

EL ALBA LERIDANA.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES, INTELECTUALES Y MATERIALES.

Se publica los martes y viernes por la mañana.
Se admiten anuncios á medio real por línea.
La correspondencia deberá remitirse á la Direccion.

Se suscribe en la Librería de D. José Sol, calle Mayor, número 4. y en la de sus corresponsales al precio de 9 rs. por trimestre.
No se admiten polémicas ni cuestiones personales.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS TOMADAS Á LAS 9 DEL DÍA.

Días.	Termómetro centig. al aire libre, á la sombra.	Temp.s correspondientes á las 24 horas anteriores tomadas al aire libre.			Barómetro. Milímetros.	Pluviómetros.		Dirección del viento.	Aspecto de la atmósfera.
		Máxima al Sol en grados centígrados.	Máxima á la sombra en grados centig.	Mínima á la sombra en grados centig.		En la azotea Millímetros.	En el jardín Millímetros.		
28.	12,0°	27,5°	17,2°	5,0°	749,99	0	0	2° N. á O.	M. nubl.
29.	14,0°	32,0°	19,2°	8,2°	745,00	7,13	8,75	80° S. á O.	C. nubl.
30.	13,4°	25,2°	16,5°	7,2°	748,70	0	0	78° N. á O.	M. nubl.
31.	14,0°	24,0°	17,5°	8,7°	746,84	0	0	83° N. á O.	C. nubl.

LA GUERRA DE MARRUECOS.

Españoles y amantes de las glorias de la Patria, los redactores de *El Alba* lanzan al viento, desde la humilde esfera á que les tiene reducidos la índole del periódico, una sencilla, pero franca espresion de sus sentimientos.

Los que por espacio de ocho siglos nos exigieron tributos, constantemente ensangrentados; los que jamas pudieron dominar el carácter altivo del cristiano ni entibiar la fé de la mujer mártir; los enamorados y voluptuosos hijos del deleite, vencidos en Cobadonga y derrotados en Granada, nos arrojan hoy al rostro la ofensa del impotente y del desesperado, una sonrisa burlona y un deseo de venganza.

«En España, dicen, devorada por sus propios moradores, ya no se siembran flores sobre las tumbas del Cid y de Guzman». ¡Insensatos! ¡como si en la tierra de promision, llorada por Boadil, pudiera estinguirse la semilla de los Campeadores y debilitarse la fortaleza de los Buenos! Los que gritaban «aun hay patria, Veremundo», cuando la patria se reducía á un pedazo de terreno sobre una escarpada roca, no han muerto, no; viven y vivirán para inflamar el entusiasmo y el valor de sus hijos. Alá les precipita, guiándoles á su destino. Para que se cumpla, ¡paso franco al español que acude presuroso al juicio de Dios que se le propone! ¡paso á la nobleza ofendida y á la altivéz ajada!

Que la Europa respete nuestra mision civilizadora; que la España de Cisneros pueda presentarse, á despecho del interés mezquino, tal como ha sido, tal como es, tal como debe ser; y entonces el valiente ejército primero y despues el pueblo, si es necesario, irán á fijar con su sangre, con su fortuna, con su vida la suerte de la patria en el punto que marque el dedo de Dios siempre invariable, siempre rigiendo al norte de la razon y de la justicia.

¡Marruecos por Isabel II., y viva España!

LA REDACCION.

SECCION MORAL.

LAS PASIONES.

II.

Cuando al finalizar el artículo primero sobre esta

materia exclamábamos: «¡dichoso aquel que sabe imprimir á sus pasiones un rumbo saludable!» al paso que emitimos un vivo deseo de que todos los hombres guardasen este proceder, tendimos la base á la elaboracion del presente artículo, que escribimos fija la mente en la confianza de encaminarnos al bienestar y la dicha por medio de la sujecion y acertada direccion de las pasiones.

Dotado el sér humano de mil afectos que á manera de registros prestan variados timbres á los tonos de la voluntad, es indudable que con ellos puede obrar el mal ó el bien, ora abandonándose á su curso, ora reprimiéndolos. Para lo primero basta adormecerse en la inaccion, y dejarse arrastrar ciegamente del objeto que ha suscitado el sentimiento; para lo segundo hay que interponer la actividad y la enerjia del alma, explanando la via á nuestros actos, á fin de legitimarlos en el órden moral. Este paralelo señala perfectamente en qué caso obra el hombre como mero animal, y en cuál procede racionalmente.

Un determinado afecto tomado en su mas alto término de manifestacion inducirá frecuentemente á fijar el estado ó carrera que ha de abrazar un jóven, y será cordura al elegirle tomar en cuenta, despues de las facultades intelectuales, las mas notables propensiones de su ánimo; pero aun en el supuesto de tener que ceder al influjo de circunstancias exteriores, nada hay perdido: en cada uno de los estados y condiciones de la vida caben las pasiones todas del humano corazon. Su direccion es lo que conviene estudiar, el objeto de su aplicacion lo que hay que establecer. Un llamamiento á la enerjia del alma, y está vencido el obstáculo. La fórmula de este llamamiento la dá una buena educacion.

Pocos habrá que no conozcan estas verdades, y sin embargo no ha faltado quien cerrando los ojos á su claridad y sencillez ha abandonado la recta senda proyectándose caminos angostos, tortuosos y flanqueados de precipicios insondables. Figuran en un extremo los estoicos y sus adeptos, para quienes el bien y el mal están precisamente cifrados en la virtud y el vicio. El bien, la belleza, la ciencia, la felicidad se hallan únicamente en la virtud; el mal, la deformidad, la ignorancia, la desgracia son condiciones esclusivamente propias del vicio. Representémonos á Job afligido con los estragos del incendio, de la miseria, de la enfermedad, de la muerte, del olvido ó del sarcasmo de los hombres: los discípulos de Zenon no sufren que grite: «¡Perezca el día en que yo nací!» Ségun ellos debió Job hallarse en el colmo de

la felicidad, pues todos sus dolores y quebrantos, á juicio de los mismos, nada eran. Bastábale al paciente la rectitud de su conciencia. Todo lo demás era meramente cuestion de preferir ó posponer esto ó aquello en caso de libre eleccion.

Tal vez el entendimiento humano acogió gustoso solución tan rígida para salir del lodazal en que le hundiera la escuela de Epicuro predicando el bien en el placer y el mal en el dolor, y estendiendo su cinismo á aconsejar la templanza con el exclusivo fin de gozar mejor y mas largo tiempo. Como quiera, desplegó el Pórtico aquella terrible severidad creyendo en la impasibilidad del alma humana, error comprensible en quienes hacian del alma una chispa brotada del gran fuego que imaginaban ser Dios: así declaró á los hombres obligados por deber á realizar aquel dorado ensueño; y trataba en consecuencia de formar sábios con la pretension de que nada puede perderse, y por tanto nada ser de temer; de que nada nos falta, y por lo mismo no deber desear cosa alguna. Las pasiones, segun aquellos filósofos, ningun ascendiente habian de alcanzar en el corazon humano: triste patrimonio del ignorante, se privilegiaba el sábio con su absoluta compresion y radical aniquilamiento. La ruina de los bienes de fortuna, la pérdida de la familia, la muerte de las personas mas caras, las pestes, las invasiones de enemigos, el incendio del hogar, el hundimiento de la pátria, la destruccion del globo, el anonadamiento de la creacion, es para el estóico una vaporosa y pasajera imágen que necesariamente habla á los sentidos, sin otra trascendencia que la simple percepcion: rodeado de alegrías, asaltado de tristezas, espectador y tal vez objeto de amores, de odios, de temores, de esperanzas, de grandezas, de miserias, de justicias ó iniquidades, de goces sin cuento ó de penas sin fin, la impassibilidad es su elemento, su espíritu permanece inalterable.

¿Y es practicable una teoría que con tan exagerados principios, por sendas tan extraviadas, se jacta de caminar á la perfeccion? ¿Dónde está ese hombre extraordinario que así reprime sus pasiones hasta no sentir de ellas el menor de sus arranques? ¿Fué tal vez el mismo Zenon, ó se aproximó á este límite alguno de sus discípulos, Perséo, Ariston, Herilo, Cleantes, Crisipo, ó posteriormente descollaron en esta propiedad Epicteto y Marco Aurelio?

Nó, ni debe exigirse tanto del hombre, ni hay que abominar hasta tal punto de la obra de Dios.

Con efecto, á nadie le ocurre hablar en mal sentido de una pasion, ni aun concederle fácilmente este nombre, si su desarrollo, ya moderado, ya violento, se contrae á sus justos lindes, se dirige á un recto fin, y los medios y circunstancias son moralmente aceptables. Nadie califica de *soberbio* al hombre que respeta en sí mismo la dignidad de hombre, y hasta la que le atribuye esta ó la otra consideracion social, si á su vez sabe tambien respetarlas en los demás; ni se tildará de *avaro* al que guarda una prudente economía en sus haberes y no disipa su fortuna en la orgía, ó la arriesga en especulacion atrevida é inmoral; ni será despreciado como *gloton* ó *voluptuoso* el que practica la máxima de comer solo para vivir, y cuida del cuerpo lo necesario para su conservacion y proporcionada decencia; y así de los demás estímulos y afectos. Mas sí sería fundadamente razonable la censura, por ejemplo, de un general que al librar la batalla al enemigo no sintiera hervir su pecho de audacia, y no le asistiera el ánimo para pasar como Alejandro el Gránico, ó como César el Rubicon, ó no fuera capaz en fuerza de un arrojo personal de decidir como este la victoria en Munda, ó como aquel en Arbelas. Ni

sería menos vituperable el príncipe á quien no abrasara la ira ante un atentado contra la propiedad, contra la familia, ó contra la seguridad individual, y no pudiera esperarse oír de sus lábios como se oyó de David: «El celo de la honra de Dios me ha devorado». ¡Ay del apático en la expedicion de los negocios de su incumbencia! ¡Ay de aquel que arrastra su vida sin deseos, sin esperanzas, sin temores! ¡Ay del que no ama!....

Dios además es quien, bienhechor espléndido, ha dotado de sensibilidad nuestro organismo, y lo que de Dios procede no abriga el menor mal. El ha formado al hombre para la felicidad eterna: obra predilecta del Criador habia de agradarle, gozar de paz en el alma, y de la verdad y la belleza en el inmenso piélago de su luz; y puesto que le dotaba de libertad de eleccion, no habia de escasearle en el órden mismo de la naturaleza disposiciones felices, medios vehementes que estampáran en su economía huellas profundas, y con cuyo auxilio manifestára su gratitud, su esperanza, su amor. Por ser la mejor y mas completa expresion de nuestra sensibilidad elevó este último á tal grado, que hizo un deber nuestro y gloria nuestra amarle como á Sumo Bien en todas las cosas y sobre todas las cosas, si no con aquel amor infinito que reclama la esencia y majestad del Sér infinito, ni con aquel amor perfecto por el cual le ama la criatura tanto que no pueda amarle mas, y tan continuamente que jamás cese de amarle, pues está esa facultad reservada á solos los bienaventurados en el Cielo; á lo ménos de manera que se le ame con todo nuestro amor, á saber, con todo el corazon consagrándole todos los afectos, con todo el entendimiento refiriendo á él todos los pensamientos, y con todas las fuerzas empleándolas en su servicio mientras durare la existencia, siendo por decirlo de una vez la medida del amor para con Dios el amarle sin medida. Ni se presuma que tal fervor de sentimientos ha sido vinculado á ciertos adelantos del saber, ni á singulares predisposiciones, nó; porque el amor de Dios, que en sí contiene el manantial de los grandes afectos y el venero de las heroicas virtudes, y hasta esos mismos afectos y esas virtudes mismas no son para los ménos, sino para los mas, para todos; están al alcance de todos los hombres, y uno solo que fuera capaz de caer en realidad de verdad en la *apatía* estóica, sería una contradiccion inesplicable del plan de la creacion.

Si animados del espíritu de oposicion ó de alarde exagerado y soberbio de virtud, que á nada conduce, han erigido algunos bajo especiosos nombres en dogma filosófico el falso principio de la extincion de las pasiones, es porque no se han parado á dirigir su vista al propio interior; que si tal hubiesen practicado, de seguro hubieran descubierto en los confines del alma y del cuerpo, con reparticion del sentimiento á este y de la facultad á aquella, establecidas por el Sumo Hacedor las pasiones como fases del disco de ese amor que debia mirar singularmente á él, reflejando el Criador sobre la criatura, y derivando de ahí en la expansion de este amor todo nuestro bien: por donde habian de venir en noticia de haber sido dadas las pasiones al hombre principalmente para labrarlo. Se hubieran indudablemente convencido de que los tales estímulos transmiten con sus oscilaciones y conmociones energía, expresion y vida á nuestros actos, facilitan la operacion, secundan la ejecucion.

Si todo esto hubiesen visto y reconocido, y no obstante por darse aires de superioridad, se hubiesen esforzado en ahogar los naturales sentimientos, deslumbrando cual hoy dia los turcos *derswiches* á la multitud con vanas apariencias de insensibilidad, entonces ya no nos quedaba otro recurso en medio de nuestra lealtad y buen

deseo que cruzarnos de brazos, y desviando nuestras miradas de tan repugnante cuadro, abominar como indigna de un pecho honrado semejante filosofía. Farsa de tan mal género deponga para siempre la gloriosa denominación de *amor al saber*, y titúlase *hipocresía*: confiese que no hay contraste sinceramente oponible á la naturaleza de las cosas, ni forma imaginable en lo humano de librarse de las pasiones, como se libra uno de un traje pesado que le molesta; y que finalmente todo el fastuoso aparato de sus teorías es un miserable juego de palabras.

Pero la devoción, el misticismo, murmurará quizá alguno, aspiran nada ménos que á aherrojar hasta su extinción las humanas pasiones, ya directamente por actos de virtud contraria, ya indirectamente por elevación del espíritu en contemplaciones sobrenaturales. No tal. Siendo la devoción el ejercicio de la piedad y la práctica del culto religioso tributado á Dios con no ménos ardor que ingenuidad, léjos de reducir al hombre á la insensibilidad, le requiere por el contrario tan apasionado y fervoroso, que si llega al colmo de entusiasmo de una Teresa de Jesús, que hablando á Dios le decía: *Señor, ó padecer, ó morir*, su memoria será eterna entre los hombres, y su imágen venerada en los altares. La religión no proscribire las pasiones; proscribire tan solo sus excesos: severa é intransigente con el libertinaje, condena también la frialdad del egoísmo. Aquel Varón de dolores que orando llegó á *entristecer* su impecable alma hasta la muerte, y amándonos hasta el fin expiró en una cruz, para hacernos con la virtud infinita de su suplicio venir á nosotros el reino de los cielos, venció, juntamente con el error y el vicio, la hipocresía que es su disfraz.

M. MERCADER.

LA CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS.

El 2 de Noviembre es el día que la Iglesia ha consagrado todos los años á la conmemoración de las almas de los que nos precedieron en la vida mortal, y yacen sepultados bajo la tierra, hasta que la horrisona trompeta llame á juicio universal, y responda á su sonido todo el género humano. En semejante día los católicos nos dirigimos á los cementerios á suplicar al Eterno, no solo en favor de aquellas personas, que en vida nos fueron queridas, hoy muertas ya para el mundo, sino también en favor de todos cuantos necesitan de nuestros sufragios ú oraciones, puesto que son nuestros hermanos.

¡El Cementerio! ¿Quién es el mortal que no medita sobre el hombre y sus destinos cuando pisa los umbrales de un Cementerio? Allí vé reunidos en un mismo polvo los hombres, las mujeres, los amigos, los enemigos y todas las categorías de la escala social. Allí están sin distinción los ricos y los pobres, los orgullosos y los humildes, los nobles y los plebeyos. Allí se ven amontonadas la hermosura y la fealdad, la fuerza y la debilidad, la juventud y la vejez, la virtud y el vicio. Todos componen un mismo polvo sin rastro alguno de distinción.

Cuando cada uno ha orado según su devoción por el descanso de las almas cuyos cuerpos allí reposan, muchos se ocupan en leer las inscripciones de los sepulcros. La mayor parte de ellas solo contienen el día del nacimiento y el de la muerte, es decir, toda la historia de la vida que se reduce á dos circunstancias comunes á todo el género humano. Pocos dejan tras de sí al salir de la vida algun vestigio de utilidad. Cuan-

do se lee algun epitafio de personas que vivieron haciendo bien á sus semejantes, ó pueden servir de ejemplo á la posteridad por sus virtudes, no hay persona que no se sienta conmovida de un santo respeto. ¿Quién cuando vuelve los ojos hácia los magníficos sepulcros de los grandes de la tierra, no se desprende de todo principio de orgullo? ¿Quién al leer los epitafios de las personas que fueron célebres por su hermosura y sus gracias, no siente desvanecerse en su ánimo toda vanidad? ¿Quién no se entenece cuando lee en ellos los lamentos de los padres y de las madres, grabados sobre las losas que cubren el cuerpo de sus hijos? En fin? cuando se medita qué es de la gloria de los conquistadores que cubrieron la tierra de cadáveres, se vienen á la memoria aquellos versos que con tanta verdad como precisión dicen:

La opulencia en que el rico se complace,
De los héroes la gloria y las proezas,
De los Monarcas mismos las grandezas
Todo al fin se termina en: *aquí yace.*

En una palabra, cuando se examinan las datas inscritas en los sepulcros, unas recientes, otras antiguas, ¿quién no reflexiona en aquel día grande en el que todos serémos contemporáneos?

Los que yacen en el sepulcro están ya juzgados particularmente y sufren el castigo de sus vicios, ó disfrutan el galardón de sus virtudes. Allí están también todos aquellos que, aunque destinados para gozar de Dios por una eternidad, sufren la detención de este Bien supremo por algunas manchas aunque leves que han de purgar. Al alivio de estas almas hemos de dirigir nuestras preces. Son hermanas nuestras por la mútua caridad, y por la sociedad espiritual que reina entre nosotros: son hijas de Dios, destinadas á gozarle para siempre, después del tiempo que el Señor haya decretado para su expiación. Roguemos pues incesantemente á este Señor de las misericordias para que abrevie sus padecimientos. Recordemos lo que fueron durante su peregrinación en este mundo; procuremos imitar sus virtudes, y huyamos del vicio que las empañó. Pensemos en nuestro porvenir y sabremos hacernos superiores á nuestro presente.

CARLOS JOSE MELCIOR.

ANTE EL FÉRETRO DE MI HIJO SANTIAGO.

Para mí los placeres se acabaron:
Todo en la tierra para mí acabó...
Los lazos que á la tierra me ligaron
El cielo para siempre desató.
ESPRONCEDA.

Duerme, hijo mio, duerme entre las tumbas
Que te circundan por aciaga suerte:
Descansa ahora en tu mármoleo lecho,
Y ocúltame esa faz tan linda, inerte.

Ocúltamela, sí, que harto tu imágen
Existe aquí en mi corazón grabada...
No sonrías, mi bien, deja que el lloro
Surque á raudales por mi tez ajada.

Oh! cuántas veces en mi duelo horrible
Herido el corazón por el quebranto
Quise un tiempo llorar, tantas ¡ay! fueron
Que á mis pupilas no asomaba el llanto.

No pude, no, llorar; que amarga pena
Mi corazón prensaba y oprimía,
Y el dulce lenitivo de las lágrimas
El cielo á mi dolor no concedía.

Déjame ahora que este llanto brota;

Deja, bien mio, que tu fria huesa
Bañe con él un dolorido padre
Que de invocarte ni un momento cesa.

No pretendas jamás con tu sonrisa
Las lágrimas secar que tu memoria,
Grata y fatal á un tiempo, ha provocado
Como un destello de horripilante historia.

Historia funeral que de mi mente
Alejarla un instante es imposible,
Porque es de un hijo seductor recuerdo
Y está escrita con fuego inextinguible.

La vida abandonaste en tu edad tierna,
Bellísima criatura, porque el cielo
Pensó tal vez en sus designios grandes
Anegarme en eterno desconsuelo.

Acaso á Dios faltábale en la altura
Un ángel como tú para su coro,
Y al fijar su mirada en el espacio
Quiso llevarse mi mejor tesoro.

¡Quién sabe porque fué! Menguado un día
Pedí al Señor en mis humildes preces
Te llamára á su trono de topacios
Si habías del dolor libar las héces.

De la duda en el piélagos insondable
Me pierdo de continuo, y... nunca al alma
Una idea risueña se la ofrece,
Ni jamás mi dolor tu imágen calma.

¿Qué me importan á mí ya esas orgías
Que llama goces el ingrato mundo,
Si el hijo de mi seno ya no endulza
Con sus halagos mi pesar profundo?

¿Ser feliz, qué me importa, ó miserable,
Si el mundo para mí solo es abrojos
Desde que le plugo decretar al cielo
Cerrases á la luz tus bellos ojos?

Mis goces y esperanzas... todo, todo
Tu desaparición me lo arrancó:
Ya no hay placeres para mí en la tierra:
Todo para tu Padre se acabó.

Duerme, sí, duerme en tu mármoleo lecho;
Duerme, hijo mio, entre ceniza y nada;
No te despierte el mundanal ruido
Aunque retumbe en la postrer morada.

Solo te pido, querubín celeste,
Que á Dios demandas mas felice vida
Para el mortal que ante esta tumba llora
Tu prematura, angelical partida.

EUSEBIO FREIXA.

NOTICIAS VARIAS.

La noche del sábado debió marchar el general Ros de Olano, acompañado del jefe de brigada D. Tomas Cervino, del teniente coronel Perrote, del teniente Bárcenas, y del capitán Baile.

La noticia de guerra ha sido recibida en Ceuta con indecible entusiasmo bélico. Jefes, oficiales, soldados y paisanos, todos se abrazaron con efusión. Allí se alza el pabellón que los moros insultaron, y que de esta vez se verán precisados á respetar para siempre, cuando un día y otro día se vean precisados á morder el polvo ante nuestras intrépidas y vencedoras huestes.

En París ha circulado una noticia absurda, á saber: que la contienda hispano-marroquí habia terminado, y que el ejército destinado á operar en Africa, se trasladaría á Roma, con objeto de contener á la revolución italiana.

E. R., JOSÉ PIFARRÉ.—Lérida: Imprenta de D. José Sol.

Un despacho telegráfico de Londres, fecha de ayer, anuncia que la prensa del mismo día está mas templada que en estos últimos días al ocuparse de la cuestión de Marruecos, vista la actitud del gobierno español. La mayoría de las personas sensatas de esta capital hacen justicia á España. Se asegura que se han dado las órdenes á los comandantes de los buques de guerra surtos en las aguas del Estrecho, para que se limiten á ser fieles espectadores de lo que ocurra entre España y Marruecos.

Madrid, 28 de Octubre.

Hay grandísimo entusiasmo, y se reciben continuamente ofertas de particulares y corporaciones de todas clases para auxiliar al gobierno.

Continúa el envío de material al ejército.

Álicante 29.

En el vapor «Marsella» se ha embarcado para Málaga el batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo. Han llegado 486 artilleros procedentes de Madrid.

GACETILLA.

CULTO RELIGIOSO.—Segun nos han dicho la Autoridad eclesiástica acaba de prescribir á todas las parroquias de esta Ciudad, desde 1.º de Enero de 1860, el uso de la *umbela*, ó sea paraguas—dosel de color blanco para llevar privadamente el Santo Viático á los enfermos, vistiendo el Sacerdote sobrepelliz con estola y muceta del mismo color.

CHARADA.

Ante mi primera y cuarla
mil veces te habrás postrado
y otras tantas alcanzado
consuelos en tu aflicción,
si en mi primera y segunda
corriste con desvario,
sin llenar nunca el vacío
de tu pobre corazón.

En mi segunda gigante
cuando se estremece fiera
prima, segunda y postrera
evitan siniestro fin....

¡El todo de mi charada
acaso en tu ser rebosa,
que el mundo no dá otra cosa
á un alma de serafín!

ADELINA DE T.

Solucion de la charada inserta en el número 7.

PAR.

ANUNCIOS.

EL QUE QUIERA COMPRAR 620 TABLAS DE cama, que se presente en el almacén de utensilios de esta plaza, advirtiéndole que haciendo postura por todas se darán á dos rs. vn. una.

TEODORO AYNÉ, PELUQUERO, CALLE MAYOR n.º 40. pone en conocimiento del público que acaba de recibir un buen surtido de perfumería, la que se espenderá al precio de fábrica al por mayor y menor; como igualmente se confeccionan toda clase de postizos para ambos sexos, imitados al natural.

Precio medio del mercado de Lérida.

Lérida.—Día 31.—Trigo á 88 rs. vn. cut.*—Cebada á 56 id.—Centeno á 54 id.—Maíz á 54 id.—Garbanzos » —Judías á 88 id.—Habones á 56 id.—Arroz á 25 rs. vn. ar.*—Aceite á 60 id.—Vino á 8 id.—Aguardiente á 24 id.

Por lo no firmado,

El secretario de la redacción:—JUAN CALAHORRA.